

# LA DATAALLA

Periódico de Ideas y Crítica

(PORTE PAGADO)

AÑO III—NUM. 71

Conocer y propagar una idea no es suficiente, se requiere aún más: ser consecuente con la idea misma.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: GUADALUPE 1669

JULIO 10 de 1918

APARECE LOS 10, 20 y 30 DE CADA MES

ADMINISTRADORA: MARÍA COLLAZO

## ANARQUÍA

La anarquía, en la filosofía positiva, es la concepción de un estado social en que el individuo, dueño y soberano de su persona, se desarrollaría libremente y en el que las relaciones sociales se establecerían entre los miembros de la sociedad según sus simpatías, sus afecciones y sus necesidades sin constitución de autoridad política. En una palabra, la anarquía es la negación del Estado, bajo cualquier forma que se presente, reemplazado por la iniciativa privada ejerciéndose libremente y armónicamente. La doctrina que preconiza la anarquía es el *anarquismo*. Esta doctrina no es de modo alguno una concepción imaginaria nacida de golpe y porrazo en el cerebro de los soñadores y pensadores de gabinete de estudio. Es, todo al contrario, la conclusión social de la filosofía y de toda esta parte de la ciencia moderna que tiene por objeto el estudio del hombre y de la sociedad. Las bases del anarquismo son a la vez filosóficas, morales, políticas y económicas. El hombre, considerado como ser viviente, tiene necesidades y el objetivo de su vida es la satisfacción de estas necesidades. De aquí resulta, pues, para él, un derecho a ejercer todas sus facultades, puesto que el ejercicio de estas facultades no tiene otro objeto que la satisfacción de sus necesidades, y, por consiguiente, el desenvolvimiento normal e integral del individuo.

A. GIRARD.

## LA REVOLUCION SOCIAL RUSA

MAS ESTABLE QUE NUNCA

La «ofensiva» que la prensa burguesa ha reaniciado en contra de la revolución rusa, prueba más que nunca la estabilidad de la misma.

La burguesía internacional, alarmada por la consolidación y el radicalismo de dicha revolución, y vislumbrando que en sus respectivos países puede pasar otro tanto, está procurando de todos modos de mantener una desorientación por medio de la prensa, para que los pueblos no alimenten el deseo de imitar el gigantesco esfuerzo del pueblo moscovita.

La burguesía de los países beligerantes está convencida que la paz que viene prometiendo a sus pueblos cada vez se va alejando; teme, y con justa lógica, que los pueblos en lucha difícilmente se dispongan corderilmente a pasar otro invierno de hambre, frío y penurias en general, en defensa de intereses ajenos.

Y de ahí que la prensa burguesa ha arremetido con furor una campaña alrededor de la revolución rusa haciendo ver que ésta está en peligro; que el hambre se está extendiendo por todo el ex-imperio; que la guerra civil se está desarrollando por todas partes, y que ésta, no tardará en sofocar la «anarquía» que reina en Rusia.

Aprovechando ahora la «resurrección» de Kerenski por los países aliados, pretenden explotar el nombre de este «pobre diablo» para hacer creer a los incautos que éste será capaz de preparar elementos para volver y «salvar a Rusia!»

¡Utopía! ¿Que puede hacer un hombre, como Kerenski, que por falta de capacidad y ambiente no pudo sostenerse en su «provisional» gobierno, y después, por las mismas razones, nunca pudo llegar ni siquiera a hacer sombra a la verdadera revolución rusa?

¿Acaso, si Kerenski valiera algo y tuviera quien lo siguiera, hubiera tenido necesidad de ir al extranjero en busca de ayuda? De ningún modo, por cuanto, mientras estuvo en Rusia intentando hacer equilibrios en el poder, nunca le faltó la ayuda decidida de los gobiernos de los países en que hoy está refugiado.

Claramente se ve, entonces, que todo es «alharaca» lo que la prensa burguesa está haciendo alrededor de este «pobre hombre» y de la caída de la revolución rusa.

¿Por qué, se dirán algunos lectores nuestros, esa confianza sin límites en la estabilidad de la gran revolución?

La razón es muy sencilla: porque la revolución tomó un «cariz sumamente avanzado».

El pueblo ruso, que hasta antes de la revolución vino sufriendo un malestar económico agudísimo, y después, producido el derrumbe del viejo régimen, se encuentra en posesión de toda la riqueza que él mismo vino produciendo y que otros la tenían acaparada, comprendió, de inmediato —sin enseñanzas filosóficas— que todo eso era mejor que lo pasado y se convirtió en defensor potente y decidido de aquel paraíso terrenal.

Tan cierto es esto; convicción tan profunda produjo la bondad del nuevo régimen en la totalidad del pueblo ruso que, los mismos cosacos—principales sostenedores del viejo régimen—se convirtieron después en defensores tan obstinados de la nueva vida, que nunca le fué posible al famoso Kaledin, como Alexieff, Korniloff, y otros muchos, levantar un regular contingente para oponerlos contra los revolucionarios rusos.

¿Y si eso no pudieron conseguir los conservadores al principio de la revolución, en que todo estaba en el desorden que lo habían dejado los dirigentes del viejo régimen, cómo podrían conseguirlo ahora—después de año y medio de revolución—en que la reorganización de la producción, del consumo, las líneas de transporte, etc., están floreciendo y se van subsanando los escollos más gruesos del camino?

¡Imposible! ¡Imposible!  
Lo más grave ya ha pasado. La incertidumbre en que podían estar los orientadores en los primeros meses de lucha, ha sido ahora sustituida por la confianza que da la práctica, el ejercicio de derechos antes no usados.

El enemigo interno fué completa-

mente aplastado y el enemigo exterior no pudo conseguir su objeto de sofocar la revolución. Y si hasta hoy no lo hizo, menos lo podrá hacer en lo sucesivo en que, cada día que pasa, el peligro de la revolución se le va agrandando a todos los gobiernos que circundan a Rusia.

Y la revolución es inevitable en los países beligerantes. Imposible que por más tiempo los pueblos se presten a consolidar privilegios ajenos.

Inevitable es que el ejemplo del pueblo ruso haya convencido a los demás pueblos en lucha que es hora de suspender la bárbara masacre. Inconcebible sería que los pueblos terminaran este año e iniciaran el otro matándose entre sí, en vez de dar vuelta el arma y concluir con los causantes de esta guerra.

No, no es posible creerlo. ¿Acaso, la revolución social rusa—si no hubiera otros factores—no es suficientemente grande, no irradia con su potente luz a los demás pueblos enseñándoles el verdadero camino para llegar a la verdadera paz?

No lo dudamos; los demás pueblos irán a la revolución. ¡Rusia hace año y medio que los espera!

## Nuestras ideas y sus fundamentos

En teoría, el ideal anarquista, es aceptado. Sus bellezas, los conceptos que encarna y las concepciones que representa, en todos los órdenes, suelen enamorar a muchos. Pero, la realidad de la Anarquía, su aceptación en los hechos, alarma a ciertas gentes y provoca sonrisas incrédulas a otros tantos.

No alcanzan a ver las conquistas y los progresos sorprendentes que se han plasmado; no alcanzan con que veamos día a día, la realización de cosas que parecen imposibles. Y, entre tanto, la anarquía es sencilla, su practicabilidad está en todas las horas al alcance y en la voluntad de los pueblos. Bien es cierto que en sus concepciones supremas abarca una amplitud, tan ilimitada, que le coloca fuera de todo cálculo. De este modo la Anarquía es acción progresista en todos los tiempos, con una finalidad eternamente futura, fuera de toda esfera.

Su acción y su finalidad, en los futuros, no es cuestión de cálculos, lo que debemos calcular es su acción en el presente, su practicabilidad inmediata. En este caso, repetimos, nuestras ideas se establecen sobre fundamentos incommovibles que tienen su asiento en la psicología humana.

Es verdad que suele haber quien al argumentar en contra de nuestras ideas se pone a vaticinar los males que acarrearía; pareciera ver que se quisiera algo perfecto en plenitud. Nada más ilógico, nada más absurdo que conjeturar que mañana viviremos en una humanidad de ángeles.

Desgracias, en los múltiples órdenes, habrán en todas las épocas y peligros que nos amenacen, visibles e invisibles, tendremos en todos los momentos. He ahí, pues, lo absurdo que resultaría pensar que la anarquía complete y subsane en «absoluto» todas las cosas.

Los fundamentos que dan virtualidad a muchos ideales, en el sentido de su practicabilidad inmediata, radican, antes que otra cosa, en el factor económico.

¿Puede abolirse de inmediato la explotación del hombre por el hombre? ¿Puede establecerse enseguida la organización del consumo y la producción, sin necesidad de usureros ni acaparadores?

Lo aseguramos que sí, y nos remitimos a Rusia como ejemplo. Es sencillo, de una completa sencillez la resolución de este particular. La supresión de la propiedad privada, traería, como primera consecuencia, un exceso de producción con un mínimum de trabajo.

Resultando que abolidas las múltiples tareas superficiales que hoy se realizan y aunando los esfuerzos para producir aquello más fundamentalmente necesario, una era de abundancia se produciría.

Y bien: ¿no es la miseria, la injusta desigualdad económica la causa de todos los desequilibrios, de todas las intranquilidades y los dramas ignorados que se desarrollan en la vida diaria de los pueblos? ¿No es la falta del pan el motivo de todos los grandes males?

Resuelta la situación de la miseria, establecido un régimen que desde el primer momento nos dé la abundancia económica, una tranquilidad y una predisposición al bien, invadirá por lógica el alma de los pueblos.

De cualquier manera, es cierto que no quedarán abolidos los males atávicos y las perversiones que casi en forma crónica han contaminado el organismo humano los males de esta sociedad. Muchas desgracias, habrá que lamentar, muchas tragedias tendrán que producirse, pero eso sí, que de manera limitada, aminorándose de continuo y tendiendo en forma acelerada a su extinción.

Libre el camino, dejada en pleno curso y libertad la evolución, trabaja, da invariablemente por las fuerzas anarquistas, resultando que toda suposición optimista, nos parece limitada acerca de las grandiosas transformaciones morales, que demasiado rápidamente, habían de operarse en los pueblos.

Las consideraciones justificadoras que podríamos continuar haciendo, son infinitas, para probar la lógica de nuestra hipótesis.

Es preciso que reconozcamos la urgencia que nos impone ser prácticos. Basta de teorías y de declamaciones, termine para siempre la acción de efectismo aparente y dispónganse los

pueblos a ser reales y a vivir la vida de inmediato.

No es para un mañana, solamente que luchamos, tanto como el futuro, nos preocupa el presente.

## El 4 de Julio

Esta fecha señala la independencia de la burguesía yanqui, para explotar y oprimir por cuenta propia, independientemente de la inglesa, a los millones de desheredados que pueblan los Estados Unidos de Norte América.

El 4 de Julio fué el principio de la independencia yanqui y el inicio también de la esclavitud de otros pueblos más débiles que rodean al más grande y «democrático» país de América.

México, Puerto Rico, Panamá, Cuba, Filipinas, etc., etc., tienen recuerdos no muy gratos de las costumbres rapineas que fueron desarrollando cada vez más, los burgueses y gobernantes yanquis.

Dos grandes ambiciosos actualmente están frente a frente: Wilson con su manto de «democracia» y Guillermo II con su águila de rapina, luchando para conquistar al mundo.

Pero tras de esas dos aves de rapina se halla un tercer en discordia: un fuerte león que es el pueblo—que está ejercitando sus potentes garras para aplastar a todos los malvados y ambiciosos de la tierra. Esa será la verdadera fecha de libertad, de independencia, de igualdad que todos los pueblos festejen ¡emos! ¡Y esa fecha está próxima!

COMO SISTEMA, la burguesía y el Estado explotan y oprimen al pueblo; como sistema, lo masacran cuando pide más bienestar y justicia; como sistema la burguesía y el Estado organizan la fuerza para oponerla contra las justas reivindicaciones populares; como sistema, entonces, también la clase trabajadora, en defensa de sus derechos, debe de armarse para defenderse y hacer frente a la fuerza despótica del Estado y la burguesía; como sistema, también, el pueblo tiene que organizarse y especializarse en los mejores medios de defensa y ataque para reedificar sobre los escombros del actual y despótico régimen burgués, una forma de vida basada en la igualdad de derechos y deberes.

## ORIENTACIONES

## DEFICIENTES MEDIOS DE LUCHA

medios de lucha que se empleaban.

Y así, año tras años, se vino perdiendo el tiempo lastimosamente siempre con la misma táctica, haciéndose, inconscientemente, el «caldito gordo» a la burguesía la cual, sacaba con la derecha, lo que al día anterior había dado con la izquierda.

Sin embargo nunca es tarde «cuando la dicha es buena» y estamos a tiempo aún para reaccionar y aprovechar el tiempo perdido hasta ahora.

¿Qué forma de lucha, entonces, tendríamos que adoptar para sacar mayor ventaja? A nuestro ver, una de esas formas, sería la lucha combinada: «tanto en pró de un aumento de jornal, como a la vez de una disminución en el precio de los artículos de consumo, o, por lo menos, de que no se aumente el artículo elaborado a pesar del aumento de precio de la mano de obra».

En esta forma no vería la clase trabajadora defraudados sus esfuerzos y podría gozar en verdad, parte de lo mucho que la burguesía le adeuda.

Esto, como se comprenderá, es analizar las cosas desde un punto de vista «mejorista», y en ninguna manera, a través de un verdadero, justo y único medio transformista, como es el que anhelamos los anarquistas para la organización de una nueva sociedad humana.

Proseguiremos.

MÁS ALLÁ.





